¿Por quién doblan las campanas?

Breve historia de las campanas en la Iglesia Católica

¿Qué son las campanas y cuál es su significado en la Iglesia?

Las campanas y su sonido son una tradición antigua de la Iglesia Católica. Hacen parte de los elementos sagrados que la Iglesia, bendice con una oración sacramental (CIC # 1672).

Narciso Casas en su libro Historia y Arte en las Catedrales de España, nos dice al respecto:
"Las campanas, ya conocidas en los pueblos egipcios y usadas también por los griegos y los romanos, fueron adoptadas por la Iglesia Católica para convocar a las fiestas desde el siglo V. Las campanas en la superficie externa, ya desde antiguo, aparece algunas inscripciones en relieve, hechas en la fundición y al bendecirlas se les da un nombre que a veces se inscribe en la misma pieza.

Partes de una campana
1. Yugo
2. Corona
3. cabeza
4. Hombro
5. Cintura
6. Anillo sonoro
7. Labio
8. Boca

El campanario es un edificio, estructura o torre construida adosada o exenta a una basílica, catedral, capilla, iglesia o edificio público civil y donde se colocan las campanas, con la finalidad de convocar la asistencia de los feligreses o a los ciudadanos en general.

¿Sabías qué?

Una iglesia puede tener más de un campanario y cada uno, albergar una o más campanas".

En la Iglesia actual de San Benito -una de las cuatro iglesias fundacionales de la ciudad de Medellín- está asentada en la otrora capilla de la Virgen de las Mercedes, construida en 1678.

Con la llegada de los franciscanos en 1900 bajo el liderazgo del sacerdote Fray Nicolás Perea, se construye el templo en 1919 con un estilo romántico y, desde 1961, funciona como parroquia.

La torre del campanario de la iglesia de San Benito en Medellín fue construida a la par con el templo entre los años 1920 y 1926 en el mismo estilo románico, anexa a este, en la parte superior norte de la Iglesia, pero con acabado color blanco; remata el edificio en su frontis norte con dos campanas grandes de las más tradicionales traídas de España a principios del siglo XX.

Este último año se ha escuchado el sonido de las campanas en la Iglesia de San Benito de forma muy frecuente. Ello ha generado diversas reacciones en las personas que habitan y frecuentan el contexto. De allí viene este breve texto que intenta evidenciar el por qué de las campanas y su sonar en un sentido amplio.
En esa misma perspectiva es interesante abordar desde la mirada literaria, un conocido poema que hace alusión al sonido de las campanas, del escritor londinense John Donne.

Las campanas doblan por ti

¿Quién no echa una mirada al sol cuando atardece?
¿Quién quita sus ojos del cometa cuando estalla?
¿Quién no presta oídos a una campana cuando por algún hecho tañe?
¿Quién puede desoír esa campana cuya música lo traslada fuera de este mundo?
Ningún hombre es una isla entera por sí mismo.
Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo.
Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida,
como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia.
Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta,
porque me encuentro unido a toda la humanidad;
por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.

Véase las primeras líneas del poema: "¿Quién no echa una mirada al sol cuando atardece? ¿Quién quita sus ojos del cometa cuando estalla? ¿Quién no presta oídos a una campana cuando por algún hecho tañe?" Estas primeras líneas evocan el carácter del poema, un carácter de tono existencial; es un llamado a sentirse dentro del poema. En efecto, cada frase inicia con el pronombre interrogativo y exclamativo Quién. Las tres figuras metafóricas que se mencionan en cada frase están en el mismo nivel: el sol, (primera frase), el cometa (segunda frase), una campana (tercera frase).

Después viene una cuarta frase: "¿Quién puede desoír esa campana cuya música lo traslada fuera de este mundo?" Aquí, el poema se centra en el fundamento al cual va dirigido, la campana y su efecto en el oyente, el ser humano, y su carácter comunitario. De hecho, la campana históricamente tenía el propósito de llamar a los feligreses a una celebración litúrgica, (eucaristía, procesión, adoración al Santísimo, exequias, o algún otro sacramento).

Tiene ante todo un propósito espiritual, religioso: evocar, invocar, convocar o llamar, y quienes tienen esta agudeza espiritual y religiosa, saben descubrir en el sonido de las campanas, un llamado de Dios. Un llamado por lo menos, en principio, a la interioridad, al encuentro con Dios. "Algo sobrenatural nos está llamando". Por eso la frase de Donne dice, que no es posible "desoír esa campana cuya música lo traslada fuera de este mundo", es decir, lo traslada a una experiencia sobrenatural. En las crónicas de los franciscanos se cuenta, por ejemplo, que algunos santos como San Pascual Bailón, tenía experiencias místicas cada que escuchaba las campanas. Esto reafirma el carácter espiritual de este elemento sagrado tan tradicional en la Iglesia católica.

Las siguientes frases dicen: "Ningún hombre es una isla entera por sí mismo. Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo". Con estas expresiones, el poema recalca el carácter comunitario del ser humano. No somos una isla, y las campanas cuando evocan, evocan comunidades, no seres humanos aislados, sino piezas del continente, partes del todo. Este es un carácter espiritual y teológico fundamental de las campanas, de los templos, considerar a la Iglesia « κκλησία» como comunidad, la comunidad de los creyentes.

La siguiente línea dice: "Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia". El mar, es en la biblia una metáfora, un símbolo para hablar de lo sobrenatural, y en el Nuevo Testamento, se convierte en el lugar de origen de quienes pasarán a la luz y al orden según los designios del Dios que predica Jesús. Así las cosas, el mar sería símbolo de Dios y la tierra, símbolo del hombre (recordemos a Adán hecho de la tierra). Y lo que el poema

quiere decir es: si Dios se lleva (llama) a una persona, todo un continente queda disminuido, recordándonos nuevamente el carácter comunitario, también con la metáfora de la casa. No se es casa aislada, sino comunidad.

Finalmente, las tres últimas frases del poema dicen "ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti". En estas líneas conclusivas, el poema sintetiza de una manera alegórica el trasfondo comunitario del mismo; ninguna persona es una isla, esto es, ninguna persona existe sola, existe en comunidad y lo que le suceda a una sola, afecta a todos, como en la metáfora del cuerpo que propone San Pablo en el N.T.: "Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo en su Iglesia" (1 Cor 12,12) …. "Por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti".

Con esta bellísima frase termina Donne este majestuoso poema, recordando el significado de las campanas, el significado de la muerte, y en últimas, el significado del hombre. No se vive solo, se vive con otros; reconocer esto, es la tarea que se plantea y las campanas, son un pretexto para recordar que el ser humano es de tierra y que tiene un carácter sobrenatural.

Iglesia y Campanario de San Benito